



## Artaud y la Desesperación. (Artaud y Kierkegaard)

Samadhi Aguilar Rocha

Delante de un mundo donde la vida es simulada, Artaud busca en su interior para poder hablar desde la realidad de un *ser*. El medio en el que éste ocurre se sitúa entre la radicalidad extrema de dos polos distintos entre si: un polo metafísico, que contiene las tensiones entre la muerte y la eternidad; y un polo sumergido en el mundo real, entendido como la estructura de los hombres que conviven en la sociedad. El tránsito que ocurre entre estos dos polos, representado por una tensión que se representa como *desesperación y angustia* en el hombre, conforman el eje de lo vital.

Así ocurre para Artaud la búsqueda existencial del hombre por encontrarse a si mismo, quiere encontrarse en el devenir que le produce dolor y que forma parte de él. Artaud, ese hombre consciente de su desesperación.

La vida para Kierkegaard y Artaud, en este sentido, es la vida que se vive en primera persona, *esa vida que es mi vida*, y que es esencialmente ambivalencia. La ambivalencia aparece en Kierkegaard como la contradicción de la propia existencia. La existencia, el *yo*, contiene tanto lo infinito como lo finito, el cuerpo y el alma, la ruptura como la unidad.

*“Nos topamos con la ambivalencia en el avance de la interioridad, hacia el único, en la medida en que la angustia, la desesperación... son pruebas para el hombre que quiere encontrarse así mismo. Pero no sólo ¿cómo llamar “la oscura actividad que se esconde en toda vida humana sino ambivalencia”<sup>1</sup>*

Esta ambivalencia no es reconciliación sino paradoja. La ambivalencia para Kierkegaard es concebida como una enfermedad, un exceso que debe ser curado. Pero la escisión, la ambivalencia, es lo que le permite a Kierkegaard y también a Artaud profundizar la vida de la existencia. Es necesario mantener la ambivalencia porque la existencia humana es, para él, irreducible. Es decir, el *yo*, es infinito y finito queriendo ser él mismo ambos al mismo tiempo y que, para Kierkegaard, será posible solo ante Dios, porque la cura ante este *padecimiento vital* se encuentra en Él. Aunque para Artaud la ambivalencia no es la enfermedad, sino es lo que le permite adentrarse en él mismo.

El eje principal gira entorno a que *la existencia como tensión hacia el absoluto, convierte a la existencia misma en una tarea por realizar<sup>2</sup>*. Y que, en Kierkegaard, el hombre *yo*, no es aun un *yo* como algo acabado, sino que ha de hacerse queriendo ser uno mismo, buscándose en la toma decisiones que no conduce exclusivamente a uno de los polos, sino que provoca el tránsito constante de un polo hacia otro.

Artaud denuncia la brutalidad de una sociedad deshumanizada, la coerción sobre el hombre, ya sea por la *idea* de Dios –en el sentido mas abstracto del término– como fuente de opresión, o por el ansia de poder que hace que unos hombres impongan su voluntad a los otros, o por las ideologías y programas de liberación que dogmatizan y que acaban por esclavizar al hombre.

La modernidad, en este sentido, es la organización del fraude, ya que utiliza los avances del progreso, de la tecnología con la intención exclusivista de mejorar la vida.

<sup>1</sup> López Petit, Santiago, *El infinito y la nada*, Edicions Bellaterra, Barcelona 2003, p. 80

<sup>2</sup> Ibid, p. 82

Intención en la que la vida basa uno de sus significados, por lo que en realidad, contrario a lo que pretende la modernidad, acaba reduciendo la existencia a un solo de sus aspectos.

Artaud rechaza convertirse en cómplice al quedarse pasivo ante esto sin hacer nada. Artaud es el rebelde, el que abre nuevos caminos para transitar de un extremo a otro entre los dos polos. El lenguaje, el nuevo lenguaje de Artaud es un instrumento de combate. Pero el combate desde la escisión, desde un no ser él mismo, y que expresa de la siguiente manera: "Estoy por debajo de mí mismo, lo sé y sufro por ello, pero consiento por miedo a morir del todo."<sup>3</sup> Construir a partir de esa pérdida una voz única, revelada, fue al mismo tiempo su hazaña y su martirio.

*"Quisiera hacer un libro que moleste a los hombres, que sea como una puerta abierta y que los lleve hacia donde ellos jamás consentirían llegar, simplemente una puerta enfrentada con la realidad."*<sup>4</sup>

El peligro que ve Artaud está en quedarse en la mera palabra, pensamiento, cavilaciones... y no pasar a la acción. La pasión emancipadora de Artaud apunta a conquistar un cuerpo, y un lenguaje propio liberándose de la automatización. Se trata de un combate contra aquello que hace del cuerpo un organismo, contra aquello que hace del espíritu un discurso. Encontramos, entonces, una identidad pérdida, un cuerpo troceado, una conciencia rota, una *vida rota*. El nuevo lenguaje está en contra de todo lo representativo, de la argolla que liga nuestras pulsiones a partir de una represión primaria, de una enfermedad:

*"Una enfermedad que afecta al alma en su más profunda realidad y que infecta sus manifestaciones. El veneno del ser. Una verdadera parálisis. Una enfermedad que nos quita la palabra, el recuerdo, que nos desarraiga del pensamiento."*<sup>5</sup>

*"Nosotros sabemos que desde siempre hemos estado en esta penumbra, que la luz no llega jamás a su plenitud, y que cuesta vivir. Incluso que cuesta querer vivir. Ciertamente toda vida es una victoria precaria."*  
(López Petit, *El infinito y la nada*, p. 149)

Artaud trata de romper la realidad para dejar hablar a la materia. Ya no más a los juegos de palabras, ni artificios de sintaxis puramente formales. Ya no ha de buscarse una ley que sea una prisión, sino una guía que libere el espíritu. Artaud no soporta más la argolla del ser. La vida que se vive en lo social, se hace sólo en la superficie de las cosas. Dice que las instituciones como la patria, la familia, la sociedad; pero también los conceptos de ciencia, ley, justicia o lenguaje que se reduce al verbo, al adjetivo, etc., ya no hacen otra cosa que oprimirnos.

Bajo estas impresiones se encuentra la auténtica realidad, en un abismo donde estas respiran. Frente a la falsa realidad social encontramos en Artaud la experiencia profunda sobre la desposesión de sí. La conciencia de la máxima desesperación, a saber, la propia desposesión de sí mismo; sentimiento que lo acompaña el resto de su vida.

---

<sup>3</sup> Artaud, Antonin, *Correspondencia con Jacques Rivière* en "Carta a la Vidente", Tusquets Editores, Barcelona 1983, p.16

<sup>4</sup> Artaud, Antonin, *El ombligo de los limbos* en el "Pesa-Nervios", Visor Libros, Madrid 2002, p. 14

<sup>5</sup> Artaud, Antonin, *Correspondencia con Jacques Rivière* en "Carta a la Vidente", Tusquets Editores, Barcelona 1983, p. 29

En la correspondencia con Rivière, nos habla de su enfermedad a este respecto:

*“Yo sufro de una espantosa enfermedad de la mente. Mi pensamiento me abandona en todos los peldaños. Desde el hecho simple del pensamiento hasta el hecho exterior de su materialización en palabras. (...) Yo estoy en constante búsqueda de mi ser intelectual.”<sup>6</sup>*

En Artaud hay erosión y desgarramiento, es la grieta, la escisión. El ser, no es el ser, denuncia, es la carencia de ser, carencia de vida, que hace a la vida inexpresable excepto por el grito. Artaud se halla desposeído de sí porque la realidad de la materia de su cuerpo, ha sido sustituida por convenciones, al cuerpo se le ha suplido por un organismo disciplinado y su pensamiento sustituido por un mecanismo de repetición de las leyes de la Gramática como única verdad y Artaud se da cuenta:

*“Hay algo que destruye mi pensamiento; un algo que no me impide ser lo que podría ser pero que me deja, como quien dice, en suspenso. Un algo furtivo que me despoja de las palabras que yo he encontrado, (...) que va destruyendo la masa de mi pensamiento en su sustancia.”<sup>7</sup>*

Se le escapa el pensamiento y quiere fijarlo para evitar la pérdida, pero la escisión es inevitable, en esta enfermedad se encuentra en juego su propio pensamiento y lo que quiere de Rivière es que le confirme su existencia psíquica que vive como un hundimiento constante. A Artaud no le importa la perfección de la obra, lo que importa es una experiencia auténtica, es decir, *una experiencia de muerte*. Hay en su obra, una clara diferencia entre sentimiento y forma.

*“Ese desparramiento de mis poemas, esos vicios de forma, esa flexión constante de mi pensamiento, no hay que atribuirlos a una falta de ejercicio, de posesión del instrumento que manejaba, de desarrollo intelectual; sino más bien a un hundimiento central del alma, a una especie de erosión, esencia a la vez que fugaz, del pensamiento. (...) Devuelva a mi mente el curso de sus fuerzas, la cohesión que le falta, la constancia de su tensión, la consistencia de su propia sustancia.”<sup>8</sup>*

Para Rivière en la poesía debe haber unidad perfecta entre forma y contenido, sin una manifestación subjetiva explícita. Para Artaud la poesía debe llevar a la expresión del sufrimiento ya que ésta es expresión de una subjetividad y rechaza, por tanto, cualquier supremacía de la forma, experimentando, de esta manera, la vida como pérdida de fuerza y dolor.

La desesperación es el motor de la vida y su fuerza radica en el no poder ser sí mismo, lo cual provoca el dolor. Artaud afirma que lo único que hay en el mundo es desorden, sufrimiento y absurdo, pareciera que no hay salida para el hombre. Pero, paradójicamente, la desesperación es un medio para encontrar el acceso a la vida.

La desesperación en Kierkegaard, por otro lado, consiste en querer ser sí mismo y no poder lograrlo, lo cual es la enfermedad mortal del hombre tanto en Kierkegaard como en Artaud: la desesperación es la total ausencia de esperanza. El morir de desesperación se trasmuta constantemente en vida, porque el desesperado

<sup>6</sup> Ibid, p. 15

<sup>7</sup> Ibid, p. 19

<sup>8</sup> Ibidem.

no puede morir, “así como el puñal no puede matar al pensamiento, así tampoco la desesperación, gusano inmortal y fuego inextinguible, puede devorar el yo que es el fundamento en que aquélla (la desesperación) radica.”<sup>9</sup>

Artaud es conciente de la pérdida de sí mismo y sabe también que está más cerca de la verdadera vida siempre que mantenga abierta la herida de la desesperación. Artaud que *desesperadamente* quiere ser sí mismo no puede abrigar ningún tipo de esperanza porque *se ha convencido de que ese agujón de la carne está tan profundamente clavado que le es imposible hacer abstracción del mismo de manera que estará dentro por toda la eternidad.*<sup>10</sup>

El desesperar de sí mismo, por tanto, es el primer paso hacia poder ser sí mismo. Artaud está en camino pero hay fuerzas que le impiden lograr su fin. Aunque, al mismo tiempo, nos preguntamos si su fin no es ir *simplemente* en ese camino. Así pues, tanto Kierkegaard como Artaud, dicen que el hombre no *está* en la existencia sino tan solo *en busca* de ella. De tal forma que el fin nunca puede ser alcanzado o, dicho en otras palabras, no hay unidad del ser.

Kierkegaard dice que el yo es una síntesis, una dualidad que no se puede reconciliar en una unidad. “Una síntesis es la relación entre dos términos. El hombre considerado de esa manera no es todavía un yo.”<sup>11</sup> de tal modo que el yo en realidad se construye, ha de hacerse a sí mismo, para lo cual es necesario la reflexión sobre sí “(...) el yo como síntesis existe sólo potencialmente, para construirse como tal, debe devenir, debe hacerse así mismo y eso requiere la flexibilidad, el retorno de la relación sobre sí misma.”<sup>12</sup> Paradójicamente este hacerse así mismo nunca se concreta, porque estamos constituidos por la escisión.

Toda la desesperación de Artaud parte de una voluntad de tomar posesión de su ser. “Me gustaría mucho pensar que aun si no soy todo yo, tan alto, tan denso, tan extenso como yo, todavía puedo ser algo.”<sup>13</sup> Esta particular voluntad de ser se expresa en una exigencia de autenticidad, en la que es necesario que el hombre se despoje de todas las falsedades con la que constituye su vida precaria. Es así que Artaud, como desesperado que es, rechaza cualquier pretexto de alivio, de conformismo, de justificación *para poder vivir*.

En la búsqueda desesperado del yo, manifiesta su ataque contra la sociedad que utiliza a la razón para justificarse y al igual que Kierkegaard, Artaud se dará cuenta de que la racionalidad implica una separación de la vida porque el hombre se vuelve contemplador, renunciando así a la acción. En este sentido habla sobre la cultura, como una protesta en contra de ella.

*“Protesta contra la idea de una cultura separada de la vida como si la cultura se diera por un lado y la vida por otro; y como si la verdadera cultura no fuera un medio refinado de comprender y ejercer la vida.”<sup>14</sup>*

La cultura que separa la vida se convierte en un ornamento para aquellos que quieren ser reconocidos en una escala social, todo lo contrario a los hombres que

---

<sup>9</sup> Kierkegaard, *La enfermedad mortal, Obras y Papeles*, Tomo. VII, Ediciones Guadarrama, Madrid 1969, p. 56

<sup>10</sup> *Ibid*, p. 143

<sup>11</sup> Kierkegaard, *La enfermedad mortal, Obras y Papeles*, Tomo. VII, Ediciones Guadarrama, Madrid 1969, p. 48

<sup>12</sup> López Petit, Santiago, *El infinito y la nada*, Edicions Bellaterra, Barcelona 2003, p. 88

<sup>13</sup> Artaud, Antonin, *Correspondencia con Jacques Rivière* en “Carta a la Vidente”, Tusquets Editores, Barcelona 1983, p. 20

<sup>14</sup> Artaud, Antonin, Prólogo el Teatro y la cultura en *Teatro y su doble*, Edhasa, Barcelona 1990, p. 10

poseen espíritu. Artaud dice que la cultura es, en este sentido, una infección, una enfermedad que nos paraliza, consistente en la preferencia por la contemplación o racionalización de nuestros propios actos que nos pierden en las formas que imaginan éstos, en lugar de ser los mismos actos los que nos impulsen, los que nos muevan. Todos los hombres que se desarrollan así, son los hombres que conocen el sistema, que piensan por medio de formas, signos, representaciones... “Es un monstruo que en vez de identificar actos con pensamientos ha desarrollado hasta lo absurdo esa facultad nuestra de inferir pensamientos de actos.”<sup>15</sup>

Artaud prefirió siempre el significado sin la forma en vez de la forma sin significado y, en las cartas a Rivière, describe el estado en el que se encuentra privado de ideas, y no de ideas provechosas, sino las ideas vinculadas con el sentido de una vida verdadera. Rivière le dice que en sus poemas hay torpezas, *rarezas desconcertantes*, y que no tiene unidad suficiente. Le aconseja entonces trabajar con sus poemas para que sea capaz de escribir armoniosamente y con coherencia. A Artaud no le interesa la forma en tanto que armonía o coherencia, lo que le interesa es que exprese la vida, “¿Cree usted que se puede reconocer menor autenticidad literaria y poder de acción a un poema defectuoso pero sembrado de fuertes bellezas, que un poema perfecto pero sin gran repercusión interior?”<sup>16</sup>

Nos movemos en un mundo basado en el saber y el orden, y por ello vivimos confundidos en un mundo satisfecho por las ilusiones de un progreso. Artaud dice que no es el hombre el que se ha vuelto anormal. El mundo en la actualidad es el que sufre una especie de locura, *locura razonante*, que excluye a aquel que quiere asumir su yo en plenitud. Todo lo que se vive en el mundo es falso porque el valor que se tiene bajo la noción de “hombre”, ha sido sustituido por la masa en un valor abstracto de éste, y su “cuerpo” y “espíritu” en un número.

Para Artaud el verdadero sentido de la vida se encuentra en la creencia de que es posible un desarrollo del ser en plenitud, que en Artaud se basará en la constatación de una fuerza creadora en y del hombre, que depende de ser un individuo concreto, independiente y distinto. Hombre es aquel que conquista su propio yo, el único con posibilidad de trascender en todo, lo que en pocas palabras Artaud entiende como *genio*. Opuesto a ello encontraremos la existencia de una realidad última velada por los esquemas convencionales de la ciencia que no responden a la verdad. No existe una realidad del hombre aislado, tampoco existe una realidad que excluya al hombre, la realidad solo resulta de una unión del hombre con el mundo que lo rodea.

El genio está caracterizado, en Artaud, por Van Gogh, con quién se sentirá identificado. Van Gogh y él son los auténticos artistas, ya que para Artaud un auténtico artista es aquel que se muestra irreducible a producto de consumo. La sociedad moderna, por tanto, lanza fuera del arte al auténtico artista y fuera de la literatura al auténtico escritor, y utiliza exclusivamente las “formas” de expresión de éstos, para convertirlas en mercancía vacía de contenido. Ante ésta situación, solo quedan dos alternativas: resignarse y por tanto desaparecer como hombre, o rebelarse condenándose a sí mismo a la persecución, el hostigamiento y el acorralamiento.

Existe una operación de automatización del individuo, que es la alienación fundamental de nuestro tiempo. Esta alienación es vivida como desposesión e impotencia en relación al *cuerpo* y al *lenguaje*, “¿Acaso la sustancia de mi pensamiento está tan mezclada, acaso las impurezas e indecisiones de que está sembrada hace que su belleza general sea poco activa que no llega literalmente a

<sup>15</sup> Ibid, p. 8

<sup>16</sup> Artaud, Antonin, *Correspondencia con Jacques Rivière* en “Carta a la Vidente”, Tusquets Editores, Barcelona 1983, p. 16.

*existir? Aquí está en juego todo el problema de mi pensamiento.*"<sup>17</sup> Esto es lo que Artaud se pregunta, el no quiere resignarse a ser tragado por la sociedad, quiere *vivir*, actuar, decidir, rebelarse.

Dice también que nuestro cuerpo y nuestro lenguaje han sido robados, y por ello se rebela, porque intenta encontrar un cuerpo y un lenguaje propio. Dice que la automatización equivale a una auténtica muerte en sí, es un suicidio social, y del cual son presa Van Gogh y Artaud. Ambos son auténticos alienados, pero ¿qué es un alienado? *"Es un hombre que prefiere volverse loco –en el sentido social de la palabra– antes de traicionar una idea superior del honor humano"*<sup>18</sup> Y un loco es aquel que de alguna manera decide no participar, no someterse y no acepta vivir en el mundo llamado *normal*. Opta por vivir en un mundo de *desorden, de locura crónica de inercia burguesa, de anomalía psíquica*.

En sus reflexiones sobre Van Gogh, Artaud descargará toda su furia contra la psiquiatría y los psiquiatras diciendo: *"(...) la psiquiatría ha nacido de la tuba plebeya de los seres que han querido conservar el mal en la fuente de la enfermedad, y que han arrancado así de su propia nada una especie de guardia suizo para liquidar en su base el impulso de rebelión reivindicatoria que está en el origen de todo genio."*<sup>19</sup>

Van Gogh llegó a ser corporalmente el campo de acción de un problema antiguo: el del predominio de la carne sobre el espíritu o del espíritu sobre la carne. Y al igual que Artaud busco durante toda su vida el lugar del yo, en esta tensión. Para Artaud, Van Gogh descubrió qué y quién era él mismo, pero la sociedad *lo suicido* por haberse apartado de ella: *"Ser único supone romper toda relación con los otros para hundirse en soledad."*<sup>20</sup>

La semejanza con Kierkegaard es inconfundible, en este sentido, porque para éste la única manera de ser uno mismo es mientras caminas en solitario y renuncias a todo lo que te rodea. El hombre conciente de su desesperación, de su rotura, esta condenado a estar solo con el único fin de tener acceso así mismo, de encontrarse consigo mismo: *"El impulso hacia la soledad será un signo de que en el hombre hay, en todo caso, alguna espiritualidad y consiguientemente, ese impulso representará la medida de la misma naturaleza del espíritu."*<sup>21</sup> y Kierkegaard sabía del rechazo de la sociedad hacia este tipo de hombres: *"En nuestro tiempo se considera un verdadero crimen eso de tener espíritu, y por eso no está mal que semejantes tipos, los amantes de la soledad, vayan a compartir con los criminales comunes las celdas de las cárceles."*<sup>22</sup> Que, en el caso de Van Gogh y Artaud, las celdas se encuentran en los asilos psiquiátricos.

El genio existe en todo hombre, es aquel que ha decidido alcanzar su yo y que afronta la hostilidad de la sociedad. *"Por esa razón la sociedad amordaza en los asilos a todos aquellos de los que quiere desembarazarse o protegerse, por haber rehusado convertirse en cómplices de ciertas inmensas porquerías."*<sup>23</sup>

Todo lo domina una especie de inercia, un vacío que penetra en Artaud y es el que la gente acepta y a la cual se entrega la mayoría para tener la ilusión de existir, pero que se manifiesta, en forma de vacío, en los que se resisten.

---

<sup>17</sup> Artaud, Antonin, *Correspondencia con Jacques Rivière* en "Carta a la Vidente", Tusquets Editores, Barcelona 1983, p. 16

<sup>18</sup> Artaud, Antonin, *Van Gogh. El suicidado por la sociedad*, Editorial Argonauta, Buenos Aires 1998, p. 77

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 89

<sup>20</sup> López Petit, Santiago, *El infinito y la nada*, Edicions Bellaterra, Barcelona 2003, p. 88

<sup>21</sup> Kierkegaard, *La enfermedad mortal, Obras y Papeles*, Tomo. VII, Ediciones Guadarrama, Madrid 1969, p. 132

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 133

<sup>23</sup> Artaud, Antonin, *Van Gogh. El suicidado por la sociedad*, Editorial Argonauta, Buenos Aires 1998, p. 77.

Van Gogh hizo vivir las imágenes de las cosas y Artaud hizo vivir las palabras:

*“Van Gogh es pintor porque recolectó la naturaleza, porque la retranspiró y la hizo sudar, porque salpicó en sus telas, en haces, en monumentales gavillas de color, la secular trituración de elemento, la terrible presión elemental de apóstrofes, estrías, vírgulas, barras que, después de él nadie podría discutir que formen parte del aspecto natural de las cosas.”<sup>24</sup>*

El loco y el genio quieren lo mismo y su impulso es el mismo: el impulso hacia la libertad de lograrse en plenitud y por lo cual son excluidos de la sociedad ya que, el loco y el genio, sólo aceptan a seres inconclusos.

*Van Gogh se entregaba sin descanso a una de esas operaciones de alquimia sombría que toma a la naturaleza como objeto y al cuerpo humano por marmita o crisol.*<sup>25</sup> El cuerpo humano es un crisol, el lugar donde los objetos de la experiencia del vivir se funden por el fuego de la angustia, lográndose así un nuevo elemento humano con las características de los elementos que intervinieron en su fundición, incluidas las del fuego. Así es el lugar del yo.

Lo que Artaud pretendía era conquistar la esencia misma del proceso vital que es la simbiosis de la fuerza temporal y la fuerza espiritual, por ello Artaud siempre está inmerso en la ambivalencia y su pensamiento trabaja en la contradicción: individual-universal, finito-infinito, lo humano-inhumano, cuerpo-alma, la comunicación-incomunicación. Pero donde alcanza su mayor contradicción es cuando de su *no puedo pensar*, de su carencia de ideas, extrae la máxima fecundidad creadora:

*“Yo estoy como el pobre Van Gogh también he dejado de pensar pero dirijo, cada día de más cerca, formidables ebulliciones internas, y sería digno de verse que un médico cualquiera viniera a reprocharme que me fatigo.”<sup>26</sup>*

La contradicción esencial es el centro motor vital de la existencia, como Kierkegaard señala. La ambivalencia no se extingue, porque es una exigencia interna, es un estar, siendo siempre, de ahí que la tarea de Artaud no fuese saber que es el ser, sino llegar a ser. Artaud en su Van Gogh separa el ser con el existir, “ (...) cualquier cosa puede existir sin tomarse el trabajo de ser y todo puede ser, sin tomarse el trabajo, como Van Gogh el desorbitado, de irradiar y rutilar.”<sup>27</sup> Pero Artaud no sólo se plantea la búsqueda de la realidad del ser, sino que se dirige a ese lugar donde el ser y la nada confluyen, algo así como la materia espiritual. Este punto es el de la lucha que se sumerge en tensión existencial, en donde todo se vuelve un desesperado intento por estar en sí mismo.

Esta también es la ambivalencia de Kierkegaard: su tensión su ir y venir desgarrado y condenado a una infinita desesperación, y para éste hay esperanza, consuelo en Dios, mientras que para Artaud no hay nada de esto, sino el puro dolor. El nivel máximo de desesperación lo cumple Artaud, conciente de su desesperación, que quiere ser él mismo ignorando a Dios porque él es quién no le permite vivir, quién lo tiene atado. *“El único no llega al querer vivir no puede llegar a querer vivir porque la hispostatización desfundamentada ha creado a Dios. Dios por todo lo que significa, es el obstáculo que se alza entre el único y el querer vivir.”<sup>28</sup>*

<sup>24</sup> Ibid, p. 100.

<sup>25</sup> Ibid, p. 92.

<sup>26</sup> Ibid, p. 93.

<sup>27</sup> Ibid, p. 110-111.

<sup>28</sup> López Petit, Santiago, *El infinito y la nada*, Edicions Bellaterra, Barcelona 2003, p. 89

El dolor esta acuñado en Artaud, en el centro de su realidad más pura, el lugar de la sensibilidad *donde los mundo del cuerpo y del espíritu se reúnen*. La enfermedad es la parálisis que le impide regresar a él mismo.

*“No tengo ya punto de apoyo, ni base... me busco no se dónde. Mi pensamiento no puede llegar hasta donde llega mi emoción, y las imágenes que afloran en mí lo empujan. Me siento castrado hasta en más mínimos impulsos. Acabo por ver el día a través de mí, a fuerza de renunciamentos en todos los sentidos de mi inteligencia y mi sensibilidad.”<sup>29</sup>*

La parálisis está en el centro del *hombre viviente*, y es la que le está afectando, oprimiendo, es una asfixia sofocante que le impide poder pensar. *Estoy marcado con el estigma de una muerte acosante donde la verdadera muerte ya no me aterroriza.*<sup>30</sup> El estigma es la desesperación, que es una autodestrucción incapaz de conseguir lo que ella quiere: devorarse a sí misma. *“Pues morir significa que todo ha terminado, pero morir la muerte significa que se vive el mismo morir; basta que se viva la muerte un solo momento para que se la viva eternamente.”<sup>31</sup>*

*Que el alma no respalde a la lengua, o la lengua al espíritu, y que esa ruptura trae en las llanuras del sentido un vasto surco de desesperación y de sangre, y es la gran pena que mina...<sup>32</sup>*

Sólo nos queda decir, que cuesta leer a Artaud, y resulta difícil porque siempre estamos dispuesto a hacer una lectura cobarde, porque estamos sujetos y tan llenos de miedo... Lo último que diremos es que la luz y aire del mundo abisal de Artaud son el sufrimiento, la soledad y la desesperación. De aquí parte en busca de su yo profundo del cual la sociedad lo ha alejado. Y se vuelve sobre sí mismo en su más absoluta soledad, pero no se encuentra. Busca el grito, rechazando siempre con ello la hipocresía y el sometimiento, y siempre asumiendo sus contradicciones y su dolor en plenitud, en aras de lograr alcanzarse a sí mismo. Esas contradicciones son la señal de un pensamiento vivo.

Lo que persigue Artaud es la lucha. No renuncia a lo que él llama vida, que sólo ocurre mientras se lucha, para evitar así su pérdida. Quiere unir su pensamiento con la vida, pero el pensamiento es la erosión de esta vida, sólo hay ruptura y pérdida donde lo único que hay es tormento, dolor y desesperación a través de lo cual se afirma la existencia.

*Para mí es el perpetuo dolor y la sombra, la noche del alma,  
y no tengo una voz para gritar.(...)  
He elegido el dominio del dolor y de la sombra como otros el de  
la irradiación y el amontonamiento de la materia.  
(Artaud, Fragmentos de un diario del infierno)*

---

<sup>29</sup> Artaud, Antonin, *Fragmentos del infierno* en el “Pesa-Nervios”, Visor Libros, Madrid 2002, p. 80-81

<sup>30</sup> Ibid, p. 81

<sup>31</sup> Kierkegaard, *La enfermedad mortal, Obras y Papeles*, Tomo. VII, Ediciones Guadarrama, Madrid 1969, p. 56

<sup>32</sup> Artaud, Antonin, *Fragmentos del infierno* en el “Pesa-Nervios”, Visor Libros, Madrid 2002, p. 84